



Epistemological Others, Languages, Literatures, Exchanges and Societies Journal n°13, novembre 2023

ISSN 2271-6386

Groupe de Recherche Identités et Cultures (GRIC)

Université Le Havre Normandie, France

DEL SOCIALISMO A LA DEMOCRACIA: DILEMAS DE LA CLASE TRABAJADORA EN EL BRASIL RECIENTE Y EL LUGAR DE LA REFORMA SANITARIA BRASILEÑA

André Dantas¹

Résumé

Cet article vise à saisir le recul des horizons stratégiques de la classe ouvrière brésilienne au cours des quarante dernières années. Du socialisme à la démocratie, ce que nous appelons la régression a signifié l'abandon du projet émancipateur au nom de conquêtes spécifiques au sein de l'ordre bourgeois. Nous considérons que la réforme sanitaire brésilienne et le mouvement sanitaire qui l'a produite, depuis les années 1970, dans la lutte contre la dictature militaro-économique (1964-1985), expriment de manière très significative l'involution que nous suggérons. Le rejet d'une perspective de combat contre l'ordre du capital, dans la recherche de son dépassement, pour l'affirmation d'un agenda démocratique et fétichisé, considéré comme une valeur abstraite et universelle, issue non de l'affrontement, mais de la conciliation de classes, semble être le point culminant du processus d'élaboration de la stratégie démocratique-populaire, menée depuis les années 1980 par la « gauche démocratique » – dont la principale expression est le Parti des Travailleurs (PT) –.

Resumen

Esta ponencia pretende aprehender el proceso de retroceso de los horizontes estratégicos de la clase obrera brasileña en los últimos 40 años. Del socialismo a la democracia, lo que llamamos retroceso ha significado el abandono del proyecto emancipatorio en nombre de conquistas específicas dentro del orden burgués. Consideramos que la Reforma Sanitaria Brasileña, y el Movimiento Sanitario que la produjo, desde la década de 1970, en la lucha contra la dictadura militar-empresarial (1964-1985), expresan de manera muy significativa esa trayectoria descendente que sugerimos. El rechazo de una perspectiva de combate al orden del capital, en la búsqueda de su superación, por la afirmación de una agenda democrática, fetichizada, tomada como valor abstracto, universal, resultante no del enfrentamiento, sino de la conciliación de clases, nos parece la culminación del proceso de elaboración de la estrategia democrático-popular, liderada desde la década de 1980 por la “izquierda democrática” –cuya principal expresión es el Partido de los Trabajadores (PT)–.

¹ Profesor e investigador en la Fundación Oswaldo Cruz/EPSJV, Río de Janeiro (Brasil). Entre agosto de 2022 y julio de 2023 se encuentra realizando una formación posdoctoral en la Facultad de Letras (FLUP) de la Universidad de Oporto (Portugal).

Introducción

Proponemos aquí² trazar un panorama de las opciones estratégicas y tácticas³ de la clase trabajadora brasileña durante lo que consideramos fue su último ciclo político de luchas (1970-80), que desembocaría en la llamada Nueva República⁴. Para ello, tomaremos como caso ejemplar la lucha sectorial librada en el campo de la Salud en el mismo período, expresada en la llamada *Reforma Sanitaria Brasileña* (RSB), que puede ser definida como un conjunto de diagnósticos sobre la realidad sanitaria del país y la consecuente elaboración de un programa de reestructuración del sistema de salud brasileño, así como formulaciones táctico-estratégicas sobre los caminos políticos a seguir⁵. El SUS, resultante de la Constitución de 1988 –que da lastre jurídico a la Nueva República en la posdictadura⁶– es, ciertamente, su legado. La crisis y el desmantelamiento de este mismo SUS, frente a los ataques privatistas que viene sufriendo a lo largo del período estudiado, no por casualidad acompañan la desmovilización de la clase trabajadora, que a su vez tiene sus raíces en la crisis global del mundo del trabajo después

² Las reflexiones que aquí presento en síntesis constituyen la base sobre la que he venido desarrollando mi investigación posdoctoral, bajo la supervisión del profesor Manuel Loff. En este nuevo estudio he estado trazando un cuadro comparativo entre las experiencias del Sistema Único de Salud (SUS), en Brasil, y el Servicio Nacional de Salud (SNS), en Portugal, articulando sus orígenes contemporáneos, sus trayectorias conflictivas y sus procesos permanentes de crisis y desmantelamiento. Me propongo explorar dos conjuntos de cuestiones: 1) ¿cuáles son las consecuencias políticas en la trayectoria de ambos sistemas frente a sus orígenes políticos tan diferentes: en Brasil, como producto de una poderosa lucha social que, sin embargo, se encoge y avanza hacia una *reforma* que engendra y al mismo tiempo es fruto de la conciliación de clases; en Portugal, también como producto de una poderosa lucha social, pero de carácter abiertamente revolucionario, aunque derrotada poco después?; 2) ¿En qué medida el carácter periférico/semiperiférico de Brasil y Portugal, respectivamente, puede ayudar a explicar la forma, los medios, la dinámica, y también la resistencia, de los ataques privatistas a los sistemas sanitarios públicos y universales de ambos países, así como las relaciones de clase "mediadas" por la democracia liberal?

³ En pocas líneas, diríamos que una estrategia no es sólo una formulación teórica, sino también una práctica política. En la medida en que expresa una síntesis de múltiples determinaciones, es siempre superior a los sujetos y grupos que las sintetizan e implementan. Se originan en la unidad entre los aspectos objetivos y subjetivos de la realidad, que se condensan en una evaluación de las experiencias históricas de una clase. La teoría, comúnmente confundida con la propia estrategia, es más bien un elemento de su construcción, como lo es la conciencia social de una época. Estrategia tampoco es sinónimo de objetivo final, sino de combinación de elementos parciales que pueden conducir al objetivo final. Carl von Clausewitz, en su clásico *Sobre la guerra*, publicado en 1832, nos proporciona una definición más objetiva: "Según nuestra clasificación, la táctica es la teoría del empleo de las fuerzas armadas en el encuentro. La estrategia es la teoría del empleo del reconocimiento con fines bélicos" (Clausewitz, 2008: 81) [traducción libre del original en portugués].

⁴ Los hitos temporales del comienzo y el final de lo que llamamos "Nueva República" son la elección (aunque indirecta) de un presidente civil (1985) y, según entendemos, el golpe contra la presidenta Dilma Rousseff en 2016.

⁵ El "Movimiento Sanitario" es el nombre convencionalmente atribuido a la reunión, aunque poco sistemática y orgánica, de movimientos populares de la salud, profesionales del área e instituciones sectoriales en el ámbito académico y sindical, en contra de la dictadura corporativo-militar y a favor de una reformulación completa de la seguridad social y de los servicios de salud en aquella época, anterior a la Constitución de 1988. El proyecto de la RSB, así como el diseño del SUS es, sin duda, de autoría de este Movimiento.

⁶ La llamada dictadura civil-empresarial-militar comenzó en Brasil con el golpe militar del 1 de abril de 1964 y duró 21 años, hasta 1985, cuando un civil fue elegido indirectamente para la presidencia de la República.

de la reestructuración productiva y el fin del bloque soviético, pero que también se refieren a las opciones estratégicas y tácticas asumidas por la dirección de clase en el juego político que estableció la Nueva República. Es en estas opciones en las que queremos centrarnos.

A efectos de una caracterización general del problema que pretendemos abordar, podemos decir que estamos frente a un proceso de retroceso de los horizontes estratégicos de la clase trabajadora brasileña en los últimos 30 años, es decir, el abandono de un proyecto emancipador, socialista, en nombre de conquistas específicas dentro del orden burgués – proyecto emancipador que se originó en la década de 1970, en la lucha contra la dictadura. El rechazo de una perspectiva de combate al orden del capital, en búsqueda de su superación, en nombre de la afirmación de una agenda democrática fetichizada, tomada como un valor abstracto, *universal*, resultante no de la disputa, sino de la conciliación de clases, nos parece la culminación del proceso de acomodación de la llamada Estrategia Democrático Popular (EDP) –que caracterizaremos más adelante– cuyo principal operador fue el Partido de los Trabajadores (PT), nacido en 1980 y producto directo de la lucha social de la época. La ya mencionada RSB es, para nosotros, una expresión sectorial de este movimiento de retroceso y porta los elementos centrales de las contradicciones que abordaremos (Dantas, 2017).

I. Estado y democracia: el fetiche y su crítica

Una de las claves para desentrañar el proceso que hemos señalado reside en la relación establecida por la clase trabajadora con el *Estado* y con *la democracia*. Esta relación se basó, como siempre, en una determinada comprensión de estos fenómenos y en diagnósticos de la realidad, que acabaron informando la práctica política emprendida. Obviamente, no se trata de un proceso que pueda reducirse a la dimensión individual de cada agente político, individual o colectivo. Queremos someter a análisis crítico las opciones políticas de la clase trabajadora en una determinada situación y coyuntura, frente a las herramientas teóricas, políticas y organizativas a su disposición.

Marx dijo en *El Capital* que "el enigma del fetiche del dinero no es, pues, sino el enigma del fetiche de la mercancía en forma patente y deslumbrante" (Marx, 2008: 117).⁷ Para iluminar el debate que seguirá, lancemos una paráfrasis que pretende ofrecer de antemano una síntesis del binomio práctico-conceptual que hemos anunciado. Diríamos así: *el enigma de la **democracia fetiche** no es, pues, más que el enigma del **Estado fetiche** en forma patente y deslumbrante*. Son de Marx, por lo tanto, y también de Engels, las pistas que tomaremos y que proporcionarán la base de la crítica que pretendemos tejer.

⁷ Traducción libre del original en portugués.

Con estos autores, el siglo XIX fue testigo de la inauguración de una nueva perspectiva en la comprensión del origen y la función del Estado. La tradición liberal hasta entonces siempre lo había considerado como un poder externo, por encima de los intereses particulares y, en última instancia, indispensable para la vida social, ya fuera para la resolución de conflictos entre los hombres, portadores de una supuesta *naturaleza maligna* (Maquiavelo y Hobbes), ya para la garantía de los llamados derechos *naturales*, como el de propiedad (Locke), ya en nombre del bien común y del pleno desarrollo de los hombres en relación con su *estado de naturaleza* (Rousseau) o, finalmente, como la más alta representación del desarrollo alcanzado por el *Espíritu*, el más alto grado de libertad alcanzado por la humanidad (Hegel). Marx y Engels romperían con esta tradición y afirmarían categóricamente que el Estado es el predicado, y no el sujeto, de la sociedad de clases. Negaban así la universalidad que Hegel le atribuía y, sobre todo, el carácter de mediación libre de conflicto de clases que los liberales le atribuían con creces.

Un examen algo más detallado de sus escritos, a partir del final de la década de 1840, deja claro el impacto que la derrota del movimiento revolucionario en 1848 tuvo en ambos, iniciando un reexamen sistemático de la realidad circundante. A partir de entonces, y especialmente tras la experiencia de la Comuna de París en 1871, se hizo evidente la mayor complejidad del papel del Estado en el mantenimiento de la dominación de clase, así como el necesario incremento de la lucha de los trabajadores. Para los autores mencionados, por lo tanto, si el Estado es el producto de relaciones sociales de dominación entre clases antagónicas, ni siquiera la toma violenta de su maquinaria podría representar, aisladamente, el fin de las relaciones sociales de dominación que las engendraron – de lo que se deduce que, al igual que *el capital*, el Estado es una *relación* entre clases, mucho más allá de su maquinaria (Poulantzas, 2000).

Coherentemente subsumida a esta concepción de Estado está la noción de revolución también como algo mucho más allá de la simple toma del aparato estatal. Engels, sobre todo, promovería esta concepción. De todos los textos que atestiguan este reexamen y la consiguiente revisión de tácticas y estrategias, quizá el más famoso sea la "Introducción" a la segunda edición alemana del texto de Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, escrita en 1895, cinco meses antes de su muerte. En ella Engels refuerza algunas conclusiones a las que también había llegado Marx y anticipa otras que luego serían apropiadas y ampliadas por Lenin y Gramsci, como, por ejemplo, la necesidad de una combinación entre formas de lucha "legales" e "ilegales" y la comprensión de la lucha contra la burguesía y su Estado como un proceso gradual, más táctico-estratégico que explosivo. Esta vislumbre de la importancia de una lucha gradual es lo que le permitió a Engels entusiasmarse con las recurrentes conquistas de espacios institucionales a través del sufragio universal por parte de los trabajadores alemanes

organizados en torno al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), sin por ello abdicar de lo fundamental: "el derecho a la revolución" (Engels, 2008: 58)⁸.

No se trata aquí de la defensa de una aplicación rigurosa de recetas prefabricadas para la revolución, sino de una advertencia sobre la necesidad de retomar horizontes capaces de atacar el núcleo de la lucha anticapitalista –hoy confuso y perdido en medio de tanta fragmentación de banderas y variedad de instrumentos de contención creados o tomados prestados de la izquierda, asumidos y colonizados por la derecha, con vistas a mantener la dominación, entre los cuales la democracia bajo una especie de versión pura e incolora–. Como afirma Mézáros con extrema precisión:

...Incluso los objetivos más difíciles, cuya consecución es inevitablemente más remota en el tiempo, deben reconocerse desde el principio como vitales para el éxito de la necesaria transformación radical en su totalidad, ya que, de lo contrario, tarde o temprano toda la empresa tiende a descarriarse o a arruinarse. (Mézáros, 2007: 226)⁹

Así, como primer ejercicio de conclusión, podríamos decir que entre los diversos y pedagógicos errores y capitulaciones de la izquierda, históricamente documentados, está el culto a una fantasmagoría de *Estado* universal, exento de conflicto de clases, como una *Democracia* insípida e inodora, igualadora de medios y condiciones para la lucha política.

II. La Estrategia Democrático Popular (EDP): el debate táctico-estratégico y la lucha de los trabajadores en la actualidad

En síntesis, en la historia reciente de la clase trabajadora brasileña se pueden identificar dos sustanciales estrategias de lucha. La primera de ellas, más comúnmente llamada Estrategia Democrático Nacional (EDN), comenzó a tomar forma en las décadas de 1940 y 1950, a raíz de la organización de la clase en torno al Partido Comunista Brasileño (PCB). En líneas generales, esta estrategia resultaba de la siguiente lectura de la realidad: frente a las consecuencias entorpecedoras resultantes del pasado colonial de Brasil, las fuerzas retrógradas dominantes –las oligarquías rurales, asociadas a los intereses del imperialismo (especialmente norteamericano)– eran las mayores responsables de la persistencia del *atraso* brasileño y, contra ellas, la burguesía brasileña, considerada débil y frágil, no tendría fuerza suficiente para luchar. La reacción a este cuadro, con vistas a una sociedad socialista, sólo podría pasar entonces por la realización de etapas preparatorias, cuya primera consistiría, precisamente, en la realización retardada de una revolución burguesa en Brasil, de carácter anti latifundista y antiimperialista, ya que el país no había experimentado una revolución burguesa clásica y emancipadora. Un programa de ese tipo exigiría la construcción de una amplia alianza multiclasista que reuniera a todas las fuerzas progresistas y democráticas dispuestas a unir fuerzas en

⁸ Traducción libre del original en portugués.

⁹ Traducción libre del original en portugués.

nombre de la superación de ese atraso. Idealmente, bajo la dirección de los obreros y campesinos, tal alianza incluiría, como fuerza aliada temporal, a la llamada *burguesía nacional*, identificada como una de las víctimas del mismo atraso y, por lo tanto, supuestamente interesada y directamente implicada en su superación. Duramente criticada por su sesgo etapista y aliancista, esta estrategia entró en franco proceso de crisis tras la derrota impuesta por el golpe de 1964, en el que la misma burguesía sobre la que se alimentaban expectativas, se presentó en su exacto papel de origen, es decir, el de socio menor y correa de transmisión del capital monopolista internacional.

Décadas más tarde, como producto de una poderosa lucha social surgida a partir de la década de 1970, se formó una nueva estrategia, que se denominó *democrático-popular*, y que, como ya hemos anunciado, murió en 2016 (aunque no haya sido sepultada hasta ahora). También como la EDN, esta formulación estratégica se presentó en la estela de una organización partidaria que expresaba la lucha organizada de aquella coyuntura histórica: el PT, fundado en 1980.

A partir de una crítica a la estrategia anterior, liderada por el PCB, la formulación democrático-popular rechazó una alianza estratégica con la burguesía, por considerar que la revolución *burguesa* en Brasil ya se había realizado (una revolución no clásica, sin embargo), además de negar la existencia de una *burguesía nacional* comprometida en la lucha contra el imperialismo y el latifundio. Esta premisa obligaba a rechazar el carácter etapista de la lucha, pues las tareas democrático-populares ya constituirían parte del movimiento hacia el socialismo. Un punto que vale la pena destacar se refiere al papel atribuido al Estado en el centro de la estrategia, como elemento decisivo en la aceleración del proceso de *acumulación de fuerzas*. Veamos, como sintética y representativa de una comprensión clasista de la lucha de los trabajadores, un poco de la historia y formulaciones del PT, su principal operador.

Ya en los momentos iniciales de su creación, la intención declarada era construir un partido de masas. Para organizar a las masas, se propuso un movimiento dual que, al mismo tiempo, fuera capaz de desarrollar el indispensable trabajo de base y también de competir en el plano institucional: “el PT pretende llegar al gobierno y a la dirección del Estado para llevar a cabo una política democrática, desde el punto de vista de los trabajadores”,¹⁰ reza el manifiesto de lanzamiento de la agrupación (PT, 1980: 3). El crecimiento exponencial del partido, que en menos de diez años de existencia se presentaba como candidato a la presidencia de la República (elecciones de 1989), puede explicar en parte por qué la balanza acabó inclinándose mucho más a favor de quienes defendían su institucionalización.

¹⁰ Traducción libre del original en portugués.

Tras estos movimientos iniciales, el partido tuvo que convivir con la falta de cuadros y de estructura para gestionar el crecimiento acelerado de su maquinaria a escala nacional. Cuestiones de esta naturaleza y relacionadas con la construcción de una estrategia de clase poblaron los cuatro primeros encuentros nacionales realizados por el partido. Si en 1981, en su primera reunión, los discursos de Lula ya vocalizaban la negación de tradiciones no deseadas: la socialdemocracia, por un lado, y el socialismo real, por el otro (Iasi, 2006), al año siguiente, ante las elecciones generales que se avecinaban, el documento del II Encuentro presentó, por primera vez, un análisis más consistente de la coyuntura (Iasi, 2006), según el cual la construcción del socialismo exigirá tiempo: "será definido por todo el pueblo. No nacerá de decretos, ni de nosotros, ni de nadie. Será definido en las luchas cotidianas y será sinónimo de emancipación de los trabajadores y de todos los oprimidos" (PT, 1982: 8).¹¹

Al término de las elecciones de 1982, el PT había elegido 117 concejales en todo el país, 12 diputados estaduais y ocho diputados federales. Esta actuación repercutió en la siguiente cita nacional, que tuvo lugar en 1984. El conflicto, latente desde el principio, reapareció ante los logros políticos y electorales de aquellos años. La defensa de la lucha institucional se hizo sobre todo a través de la idea de la *acumulación de fuerzas* (Iasi, 2006). La consecuencia lógica sería la negación de la vía insurreccional, famosa en la *izquierda democrática*¹² de la que el PT es fruto, aunque el partido nunca haya renegado explícitamente de ella. En este sentido, la acumulación de fuerzas pretende indicar que la revolución es un proceso y no *el día D* al que hay que esperar, que el camino es largo, gradual y acumulativo y, además, que es legítimo y necesario invertir en la lucha institucional bajo las reglas del juego de la burguesía – pero para tensionarlas. No hay duda sobre el origen de estas tesis, pero no se puede negar que esta fórmula ayudó a resolver en parte la tensión original en el partido, silenciando a los críticos de la institucionalización y, como consecuencia no inevitable pero posible, alejando el debate estratégico y revolucionario de la lucha cotidiana, como de hecho sucedería (Iasi, 2006).

El IV Encuentro, en 1986, fue el primero “en que el partido se centró en una caracterización de la formación social brasileña”¹³, que serviría de base para la consolidación de la formulación estratégica que se presentaría al año siguiente (Iasi, 2006: 395). Inicialmente, el capitalismo brasileño es calificado como de "alto nivel de desarrollo", aunque se haya desarrollado de forma "subordinada y dependiente del capitalismo internacional". En consecuencia, se había constituido una poderosa clase burguesa, aunque regionalmente desigual, que se mostró cohesionada en momentos

¹¹ Traducción libre del original en portugués.

¹² "Izquierda democrática" es una expresión que no tiene un significado unívoco. En la búsqueda por una caracterización que sirva a este trabajo, por izquierda democrática entendemos la afiliación a una defensa incondicional de la democracia, en el registro del orden burgués, tomada como "valor universal" (aunque sea con la intención de superarla), lo que las más de las veces ha significado el consecuente abandono del socialismo como proyecto.

¹³ Traducción libre del original en portugués.

críticos de amenaza a su hegemonía, a lo largo de la historia de Brasil, aunque coexistiera con la existencia de disensos intraclase (PT, 1986: 1). El Estado brasileño es presentado como “moderno, poderoso, equipado material y culturalmente” y su carácter de clase es claramente destacado: “el Estado brasileño es un instrumento de la clase burguesa que no puede ser ignorado o minimizado”¹⁴ (PT, 1986: 4). El carácter autoritario de ese Estado al servicio de la burguesía tampoco pasó desapercibido: se sugiere la limitación del margen de maniobra de las clases dominantes, lo que las obligaría a recurrir a la represión en mucha mayor medida que al consenso para lidiar con las “contradicciones fundamentales del desarrollo de la sociedad como un todo” (PT, 1986: 6).¹⁵ Uno de los pasajes más importantes del documento del IV Encuentro da cuenta de las tareas y posibilidades de esa coyuntura:

Es posible afirmar que la etapa de desarrollo del capitalismo, de la formación de clases y el grado de lucha entre clases en Brasil, ya presentan las condiciones necesarias para luchas que permitan una acumulación de fuerzas, que amplíen el espacio democrático, que aseguren e intensifiquen los avances y conquistas populares (PT, 1986: 6).¹⁶

No parece faltar nada para la lucha por el socialismo. Hay un capitalismo en desarrollo, clases plenamente formadas, un grado considerable de lucha de clases y un partido que unifica las fracciones de la clase trabajadora y sus luchas fragmentarias. Sin embargo, falta, según la concepción del partido. Las *condiciones estarían* dadas sólo para el logro de una transición que pudiera proporcionar la *transición socialista*. La idea de la acumulación de fuerzas, como hemos visto, era al mismo tiempo coherente, porque era factible, pero acababa teniendo sentido sólo por su significado de *latencia*, de movimiento incesante y *acumulación* permanente. El fantasma del etapismo, presente en la estrategia anterior, parecía reaparecer. Aunque en las formulaciones producidas un año más tarde, en 1987, por ocasión del V Encuentro Nacional, donde se presentarán las líneas maestras de la EDP, se diga claramente:

El PT rechaza la formulación de una alternativa nacional y democrática, que el PCB defendió durante décadas, y plantea claramente la cuestión del socialismo [...] un gobierno de esta naturaleza no representa la formulación de una nueva teoría de las etapas, imaginando una etapa democrático-popular, y, lo que es más grave, creando ilusiones, en amplios sectores, en la posibilidad de una nueva etapa del capitalismo, una etapa democrática y popular..." (PT, 1987: 17)¹⁷

Se trataba de cumplir lo que Florestan Fernandes (2005) había llamado "tareas atrasadas", dejadas atrás por la burguesía. Este era el programa de la EDP. En este mismo documento se hacen dos reservas importantes, que no se nos pueden escapar. En la lucha por el socialismo, sería necesario desplegar la estrategia en dos momentos: la toma del poder

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ Traducción libre del original en portugués.

político y la construcción de la sociedad socialista. Habría que distinguir entre las actividades destinadas a concienciar a los trabajadores de la importancia de la conquista del poder y las destinadas a la conquista inmediata del propio poder (PT, 1987: 8-9). Así,

Para extinguir el capitalismo e iniciar la construcción de una sociedad socialista es necesario, en primer lugar, realizar un cambio político radical; los trabajadores deben transformarse en una clase hegemónica y dominante en el poder del Estado [...]. No existe ningún ejemplo histórico de clase que haya transformado la sociedad sin poner el poder político –el Estado– a su servicio. (PT, 1987: 8-9)¹⁸

La llegada al poder gubernamental, coordinada con la constante construcción de *poder popular*, funcionaría como la construcción de formas embrionarias de un socialismo democrático, como propuso Carlos Nelson Coutinho (1979). El centro de la estrategia era el Estado. El camino era democrático. La táctica consistiría en ocupar los espacios institucionales y promover la lucha en la base, al mismo tiempo. Esta doble articulación, a ser operada por el partido, orientaría la conquista del socialismo: "nuestro movimiento a largo plazo consiste en establecer un cerco a la dominación burguesa en forma de tenaza, donde la lucha institucional y la presión de masas representan los dos brazos del instrumento"¹⁹, afirmaba un importante cuadro del partido (Vannuchi, 1990: sin paginar). En otra definición aún más precisa, de otro militante:

La hipótesis estratégica central debe basarse en la noción de que la ruptura con el orden burgués será el resultado de un movimiento articulado y en pinza de los trabajadores sobre el centro del poder burgués, es decir, por la combinación del avance sobre la institucionalidad con la creación de poder popular. (Guimarães, 1990: sin paginar).²⁰

Antes de la lucha por el socialismo, por lo tanto, el cumplimiento de las tareas *atrasadas*. Cabe destacar, sin embargo, que, aunque el partido adoptara la formulación de Florestan sobre el papel emancipador no ejercido por la burguesía en Brasil, este autor proyectaba la realización de las *tareas en cuestión* no como un movimiento inmediatamente anterior a la lucha por el socialismo, sino como parte de esta misma lucha fundamental. Para el sociólogo paulista, el carácter autocrático de la burguesía brasileña y su marca estructuralmente dependiente abrirían la posibilidad de una lucha revolucionaria tan pronto como la clase trabajadora asumiera las banderas de las tareas en cuestión, frente a la dura reacción que resultaría de la incapacidad de la autocracia burguesa para absorber las demandas. Florestan no contaba con la posibilidad de que esa misma burguesía pudiera ceder el mínimo, ni con que la clase trabajadora brasileña pudiera aceptar ese mínimo.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Traducción libre del original en portugués.

Cumplir las *tareas atrasadas*, por lo tanto, requeriría no sólo la conquista de la máquina estatal, sino también “su transformación revolucionaria radical”, que sólo podría lograrse como resultado de una “nueva hegemonía social”²¹ (Vannuchi, 1990: sin paginar), como producto de una nueva correlación de fuerzas. Tal perspectiva, claramente inspirada en la corriente eurocomunista, no saldría indemne del debate interno del partido. Guimarães, defensor de la teoría de la pinza, también la sometió a crítica:

Nuestro movimiento político está *tensionado* hacia una desviación estratégica de derecha –reformista o socialdemócrata– [...]. Utilizando la imagen de las “pinzas”, es como si estuviera desequilibrada: su brazo izquierdo (la construcción del movimiento socialista de masas) está deprimido y subordinado a su brazo derecho (la ocupación de posiciones en la institucionalidad)... (Guimarães, 1990: sin paginar, énfasis añadido)²²

Exactamente un año antes, cuando las posibilidades de victoria de la candidatura de Lula eran reales y concretas, Carlos Vainer y Vladimir Palmeira, entonces también afiliados al partido, desnudaron los vicios, los riesgos ya perceptibles y la necesidad de que el partido comprendiera el papel revolucionario que lo había engendrado y que no podía ser dilapidado:

Prepararse para la posibilidad de una crisis revolucionaria significa elaborar una estrategia política y una estrategia de gobierno que contemplen esta posibilidad, discutir esta posibilidad y la estrategia dentro del partido (desde los núcleos hasta la dirección), definir una política de masas que vaya más allá de los límites del gobierno. Esta estrategia, por supuesto, también debe contemplar la posibilidad (que hoy nos parece más probable) de que la crisis actual, incluso con una victoria de Lula, no termine en una crisis revolucionaria. El PT, por su pasado, su disposición a la lucha y la dinámica social y política que expresa, no puede limitarse a observar y esperar la afirmación de esta posibilidad, no puede pensar el proceso electoral exclusivamente en el ámbito de esta posibilidad. Si lo hace, estará, de hecho, haciendo inevitable lo que es posible, lo que es probable. Se estará transformando así en un partido que ha eliminado la revolución de su universo político-ideológico (cualesquiera que sean los discursos), en un partido cuya práctica se ha convertido en un medio e instrumento más de homologación de la dominación y opresión burguesas. Un partido que abandonó la lucha por el socialismo antes de librar las grandes batallas. (Vainer; Palmeira, 1989: sin paginar)²³

No por casualidad, estos autores anunciaban el proceso de “inflexión moderada” del partido, que para Iasi comenzó a producirse exactamente a partir de finales de los años ochenta y se confirmaría en el 7º Encuentro (1990), cuando “el contrapunto al capitalismo es cada vez más la ‘democracia’ y no el socialismo” (Iasi, 2006: 452, 455).²⁴ La fórmula kautskiana y eurocomunista, refrendada por Coutinho (2006), de que, llevada al límite, la democracia sería incompatible con el capitalismo, se convierte en la principal consigna del partido. Asumirse como “democrático” pasó a equivaler a asumirse como socialista.

²¹ *Idem.*

²² *Idem.*

²³ Traducción libre del original en portugués.

²⁴ *Idem.*

Este es el hilo conductor a través del cual el partido, a partir de ahora, sostendría su institucionalización cada vez mayor, mantendría la táctica de acumulación de fuerzas e intentaría deshacerse de un pasado incómodo, expresado por el fin del socialismo real. "Para el PT, socialismo es sinónimo de radicalización de la democracia"²⁵, declaró el partido en una de las resoluciones resultantes de su primer congreso en 1991 (PT, 1991: 18).

III. Reforma sanitaria brasileña: salud es democracia

“Salud es Democracia” era (y sigue siendo) el lema por excelencia del Movimiento Sanitario, que expresaba la articulación existente entre la lucha sectorial y la lucha más amplia de la clase trabajadora en Brasil contra la dictadura. En la comprensión correcta de los sanitaristas brasileños, el cierre de los canales democráticos formales dificultó enormemente las luchas por la emancipación y blindó la actuación del Poder Ejecutivo en la gestión (lícita o ilícita) del Fondo Público. Además, el concepto ampliado de sanidad consistía en entender la salud no sólo como la ausencia de enfermedad, sino como un estado general de bienestar que reflejaba buenas condiciones de vida en los más diversos aspectos (Arouca, 1986).

Sin embargo, un concepto ampliado de salud que no significara sólo ausencia de enfermedad requería, para ser coherente, una transformación social que sirviera de base para la realización de un programa de emancipación de los trabajadores. Como hemos visto, la consecución de estas condiciones para el disfrute de una salud plena, que debía buscarse en la dirección del socialismo, se deslizaba cada vez más hacia la realización de mejoras –aunque, en proyecto, sustantivas– dentro del propio orden contra el que se luchaba. De un Estado capitalista bajo la forma autoritaria en transición a un Estado capitalista bajo la forma democrática, se extrajo engañosamente un Estado en transición del orden capitalista al socialista a través de la democracia. La democracia radical se convirtió en sinónimo de transición socialista, sin haberlo sido nunca ni poder serlo. La revolución y la ruptura del orden desaparecieron cada vez más del vocabulario, en nombre de un pasaje pacífico hacia "otro mundo posible". La democracia formal del Estado democrático de derecho, como expresión de un *valor universal*, debía ser el terreno común y sagrado donde librar las luchas políticas, con el compromiso de los combatientes de no volver a dañarlo ni a ponerlo en peligro (es decir, ni golpes de Estado ni revoluciones). A cambio, podría garantizarlo todo, incluso el paso pacífico a otra forma de vida en sociedad (Dantas, 2017).

En relación a la lucha sectorial en la Sanidad, la forma que tomó la estrategia de lucha más general, liderada por el Partido de los Trabajadores, como hemos visto, se

²⁵ *Idem.*

expresó en el creciente distanciamiento entre la dirección y las bases (Gerschman, 2004), así como en una acelerada institucionalización de la lucha política, como si la osatura material del Estado (Poulantzas, 2000) fuera un *lugar de poder*, desde donde era posible gestionar la vida social, produciendo la armonización de las diferencias y la distribución de la riqueza. A modo de ilustración, veamos lo que dicen dos nombres importantes del Movimiento Sanitario. Empecemos por Sarah Escorel:

A partir de 1983, el movimiento sanitario consiguió poner en práctica una de sus estrategias, la “ocupación de espacios institucionales”. En un intento por cambiar el rumbo de las políticas públicas, pasó a hacer de las instituciones sanitarias un *lugar* de construcción de contrahegemonía. Con la adopción de esta estrategia, se separó aún más del movimiento popular. Al privilegiar las instituciones de salud, relegó a un segundo plano la ampliación y profundización de la alianza con las clases trabajadoras y populares, a quienes el proyecto dirige sus propuestas y acciones. Este proceso de “institucionalización” de los proyectos y propuestas se reveló como un arma de doble filo: por un lado, era estratégico penetrar en los espacios para intentar implementar ideas y alterar el curso de la política; por otro, al actuar de esta forma el movimiento pasó a sufrir las limitaciones de las alianzas impuestas por la institución. El proceso pasó a restringirse a avances y retrocesos en el ámbito de las políticas institucionales y, concentrado en ese espacio (político-legal o jurídico-institucional) de lucha, el movimiento tendió a perder de vista la necesidad de trabajar mejor su alianza con las clases populares. (Escorel, 1999: 195)²⁶

Para completar el brevísimo cuadro que aquí ofrecemos, volvamos una vez más a Sergio Arouca, en su discurso de apertura de la muy elogiada VIII Conferencia Nacional de Salud²⁷ en 1986:

Hace algunos días, algunas entidades vinculadas al sector privado se retiraron de la Conferencia (...). Lamento profundamente su ausencia porque en esta Conferencia se trata de crear un proyecto nacional que no pretende excluir a ninguno de los grupos involucrados en la prestación de servicios, en la construcción de la salud del pueblo brasileño. Por lo tanto, me gustaría dejar un mensaje para ellos: que, incluso en su ausencia, estaremos defendiendo sus intereses, siempre y cuando no sean los intereses de la mercantilización de la salud. Por lo tanto, todo empresario que esté trabajando seriamente en el área de la salud, en la calidad de su competencia técnica y profesional, no necesita sentir miedo, porque aquí será defendido. (Arouca, 1986: 39)²⁸

La frase no parece dejar lugar a dudas. El contenido de la práctica política era perfectamente coherente con la forma que la concebía: un Estado purgado de autoritarismo y devuelto a la sociedad civil y, por lo tanto, neutral, con la garantía de una democracia asumida como universal y refrendada por las clases (antes) en lucha, armonizadas en sus intereses (antes) antagónicos frente a un proyecto de nación que los

²⁶ Traducción libre del original en portugués.

²⁷ La VIII Conferencia Nacional de Salud (CNS), celebrada en Brasilia en 1986, se considera un hito de la participación popular en la salud y de la democratización del sector, ya que contó con miles de delegados de todo Brasil, así como un espacio para el debate franco y las formulaciones sobre el SUS, que dos años más tarde se consagrarían en la Constitución de 1988.

²⁸ Traducción libre del original en portugués.

comunitarizaría a todos. Todas y cada una de las similitudes con el NDE analizado aquí por nosotros, y contra el que el EDP llegó a rebelarse, no son mera coincidencia.

A continuación, proponemos cuatro problematizaciones para el debate, así como dos hipótesis que pueden ayudarnos a explicar las razones de este repliegue de los horizontes estratégicos: 1) al rechazar lo que parecía haber de común entre los extremos de izquierda y derecha –*los totalitarismos*, como los acuñó Hannah Arendt (2006)–, se asoció el *mal del Estado* con su faz autoritaria y no con su carácter de clase, que inevitablemente impregna todas y cada una de las formas políticas contingentes que pueda asumir; 2) al adoptar una perspectiva de vía pacífica al socialismo²⁹ (lo que en otros términos significaba entender la ruptura del orden como el pecado original de los experimentos socialistas hasta entonces), se fetichizó la democracia liberal como único terreno legítimo de lucha política entre las clases, a través de las disputas electorales y el parlamento, condicionando y restringiendo la lucha de los trabajadores a las fronteras, formas políticas y límites del orden capitalista; 3) la romantización de la *sociedad civil* (en oposición al Estado) como espacio de libertad, libre expresión, autoorganización, construcción de consensos y proyectos nacionales pluriclasistas en nombre del bien común, cimentó la conciliación de clases que diluyó y desarmó la perspectiva de clase, la autonomía, el trabajo de base y la organización combativa de los trabajadores; 4) la RSB, como proyecto civilizatorio, impulsada por la fuerza del movimiento popular, produjo conquistas innegables como el SUS, pero al igual que la izquierda mayoritaria surgida de esa coyuntura de lucha contra la dictadura, apostó equivocadamente en el control del Estado por el movimiento popular institucionalizado y, a partir de ahí, en el control del capital, asumiendo el Estado como medio de emancipación de los trabajadores.

Por último, cabe preguntarse: más allá de la crisis global que ha azotado a las clases trabajadoras desde finales de los años 70 y 80, con la reestructuración productiva y el fin del bloque soviético, ¿cómo entender que de la lucha por el socialismo con la ruptura del orden se haya pasado a la defensa de la democracia liberal por encima de todo?

A esta pregunta, debemos combinar dos posibles respuestas que se complementan y articulan entre sí: en la primera, la perspectiva real de conquistar el Estado a través de las elecciones, a partir de 1989 con Lula, se combinó trágicamente con la derrota global de la clase trabajadora en curso –y su consecuente desmovilización–, con la crisis y posterior ocaso del bloque soviético y el ascenso acelerado del neoliberalismo (Iasi, 2006). Este estado de cosas promovió la atrofia de una de las patas de la “pinza” (la lucha de base) y el engrosamiento de la otra (la lucha parlamentaria), sugiriendo la marginación de la primera, ya que, a pesar de su desvaída presencia en la escena, era factible utilizar las reglas del juego electoral a favor de su principal dirección representativa. Es decir, en

²⁹ Como trabajamos en una publicación anterior (Dantas, 2017), las izquierdas de las que hablamos en Brasil sufrieron una fuerte influencia de las ideas eurocomunistas, especialmente italianas, que defendían, entre otras cosas, una vía pacífica al socialismo.

la democracia como terreno común, universal y armoniosamente compartido, se suponía que la representación de intereses en el parlamento y en el gobierno tendría el poder de sustituir a la propia clase en lucha.

Una segunda respuesta complementaria apuntaría al siguiente problema: la llamada “nueva izquierda” (o “izquierda democrática”) resultante del ciclo de luchas de los años setenta y ochenta en Brasil, y que tiene al PT como principal expresión institucional, promovió al mismo tiempo dos rechazos, de lo que consideraba dos caras de la misma moneda: la dictadura de derechas, *contra la que se levantó*, pero también la degeneración autoritaria de las experiencias del “socialismo real”. En respuesta, se adoptó una especie de “vía intermedia”, a saber, la “democracia” abstracta y universalmente concebida. Se sentaron así las bases necesarias para el proceso de conciliación de clases.

IV. Conclusiones

Casi 40 años después de la formulación inicial de esa estrategia, hay que reconocer que las *tareas atrasadas* permanecen y la democracia socialista siquiera fue intentada, pero el objetivo táctico central fue alcanzado: el PT, principal operador político del EDP asumió el gobierno central y está actualmente en su cuarto mandato no consecutivo – aunque su retorno después del tsunami bolsonarista nos exija reflexiones y mediaciones que no cabrían aquí en este espacio. Tal ascenso no se articuló, sin embargo, con la construcción del poder popular, ni el partido operó la pinza en el sentido revolucionario que proponía. El *socialismo petista* y la *revolución democrática* parecen haber resultado en la captura por el enemigo, que consiguió circunscribir la potencia de las luchas de las décadas de 1970 y 1980 a un panegírico democrático vacío de contenido y lleno de mistificación. El rechazo de una perspectiva de combate al orden del capital, en la búsqueda por su superación, por la afirmación de una agenda democrática, fetichizada, tomada como un valor abstracto, *universal*, resultante no de la confrontación, sino de la conciliación de clases, nos parece el punto culminante del proceso de conformación del EDP que aquí hemos expuesto.

La vieja verdad de Lenin, de que sin teoría revolucionaria no hay revolución, nunca ha sido tan confirmada durante décadas de reformismo deliberado de la izquierda socialdemócrata, desde la segunda posguerra hasta ahora. El rechazo del fascismo y de las dictaduras de derechas, combinado con una autocrítica incompleta de las desviaciones autoritarias de las experiencias del llamado “socialismo real”, consolidó una adhesión acrítica o interesada a los valores societales del mundo burgués, como la democracia liberal. El desarme teórico y político de la clase que vive de su propio trabajo en el mundo, muy agravado por la devastación provocada por el proceso de reestructuración productiva y por su espectacular fragmentación política debida a la crisis estratégica que atraviesa desde el derrumbe del bloque socialista, no puede ser más evidente ahora.

Pero las contradicciones no hablan por sí solas. Es necesario que haya herramientas, que haya organización, es necesario que las ideas se expresen en su fuerza material. El enredo de la izquierda, su seducción por los cantos de sirena de la ideología burguesa, ha sido responsable, aunque con matices y variaciones, del desarme de la clase trabajadora, que se expresa, en síntesis, en los siguientes puntos: a) hipervaloración de la lucha institucional en detrimento del trabajo de base; b) adhesión a la tesis del fin del trabajo; c) asunción como verdad incontestable del “valor universal” de la democracia y negación de la necesidad de romper el orden; d) romantización de la *sociedad civil*, tomada como espacio del *bien* y de la producción de consenso; e) la naturalización de la propiedad privada y, en consecuencia, la apuesta por una coexistencia controlada entre lo público y lo privado; f) traducción superficial del Estado como mero aparato burocrático-administrativo, al que se accede y controla mediante elecciones o formalizando la *participación social* en sus esferas.

Fue Antonio Gramsci quien nos advirtió: “en política, el error pasa por una comprensión inexacta de lo que es el Estado (en su acepción integral: dictadura + hegemonía)” (Gramsci, 2007: 257).³⁰ No podría ser más actual y políticamente cierto, pues ayuda a explicar el origen de la práctica política analizada a lo largo de este trabajo y que caracteriza en gran medida a la izquierda mayoritaria en Brasil en los últimos 40 años, de la cual el Movimiento Sanitario, que engendró la Reforma Sanitaria Brasileña y el SUS, es parte constituyente.

El ciclo se cierra. Así como las conquistas ciudadanas registradas en la Constitución de 1988, incluyendo el SUS, no fueron obra de la conciliación de clases, sino de la energía de las luchas populares en los años 1979 y 1980, su crisis, desmantelamiento y privatización³¹ resulta de la desarticulación, desorganización, desmovilización y desarme de los trabajadores y sus organizaciones de clase. La historia nos ha demostrado insistentemente –a diferentes escalas: desde el Estado del Bienestar hasta el débil reformismo (Singer, 2012)– que si la conciliación estabiliza temporalmente la lucha de clases, incluso resultando en logros parciales para quienes viven de la venta de su fuerza de trabajo, siempre que no impidan o afecten en exceso la acumulación capitalista, un día cobra su factura. Y como la condición para la conciliación entre las clases es siempre la deposición de las armas por parte de los trabajadores (en sentido figurado y concreto), mientras que la burguesía conserva las suyas, cuando llega la factura, casi siempre en una situación en la que la energía de lucha acumulada que estaba en el origen del proceso de conciliación ya se ha disipado en gran medida, sólo hay un rendido en la batalla y sabemos quién es, invariablemente.

³⁰ Traducción libre del original en portugués.

³¹ Tratamos aquí del SUS porque nuestro foco de atención es la salud, en primer lugar, y también porque representa una de las políticas sociales más (si no la más) poderosas de la historia brasileña contemporánea. Sin embargo, es posible ampliar este análisis a otros ámbitos relacionados con los derechos fundamentales y la seguridad social de los trabajadores.

En el momento de escribir este texto, muchos analistas señalan que la reciente reelección de Luís Inácio Lula da Silva (PT) para un tercer mandato como presidente de Brasil, sucediendo al gobierno de Jair Bolsonaro, si bien impone un freno al proceso de fascistización en curso, no podrá sacar al país de la agitada situación política en la que se encuentra, más claramente, desde el golpe de 2016. En abierta disputa interna por la dirección política de la dominación de clase, las fracciones burguesas luchan entre sí mientras, dramáticamente, la clase trabajadora (des)organizada, directamente involucrada e intensamente activa en la concertación social posdictadura (y gradualmente “desarmada” durante la vigencia del pacto que ayudó a producir), no parece dar señales de que podrá, en el corto plazo, reasumir un papel relevante y retirarse de la peligrosa e incómoda posición de espectadora en que se encuentra.

Bibliografia

- ARENDDT, Hannah. *As origens do totalitarismo*. Lisboa: Dom Quixote, 2006.
- AROUCA, Sergio. “Democracia é Saúde”, In: *Conferência Nacional de Saúde, 8 – Anais*. Brasília-DF, 1986: 35-42.
- CLAUSEWITZ, Carl von. “Da Guerra”, In: BOGO, Ademar (org.). *Teoria da organização política*, vol. III. São Paulo: Expressão Popular, 2008, pp. 79-124.
- COUTINHO, Carlos Nelson. “Representação de interesses, formulação de políticas e hegemonia”. En: TEIXEIRA, Sônia Fleury (org.). *Reforma Sanitária - em busca de uma teoria*. São Paulo; Rio de Janeiro: Cortez; Abrasco, 2006, pp. 47-60.
- COUTINHO, C. N. “A democracia como valor universal”. *Encontros com a Civilização Brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, n. 9, 1979, pp. 33-47.
- DANTAS, André Vianna. *Do socialismo à democracia: estratégia e tática na Reforma Sanitária Brasileira*. Rio de Janeiro: Ed. Fiocruz, 2017.
- ENGELS, Friedrich. “Introdução”, In: MARX, K. *A revolução antes da revolução II* (textos de K. Marx). São Paulo: Expressão Popular, 2008, pp. 37-62.
- SCOREL, Sarah. [Depoimento]. Projeto Memória e Patrimônio da Saúde Pública no Brasil (A trajetória de Sergio Arouca). Programa de Pós-Graduação em Memória Social (UNIRIO). Entrevistadores: Regina Abreu e Guilherme Franco Neto, 14/4/2005.
- SCOREL, S. *Reviravolta na Saúde - origem e articulação do movimento sanitário*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 1999.
- FERNANDES, Florestan. *A revolução burguesa no Brasil - ensaio de interpretação sociológica*. São Paulo: Globo, 2005.
- GERSCHMAN, Silvia. *A democracia inconclusa - um estudo da Reforma Sanitária brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Fiocruz, 2004.
- GRAMSCI, Antonio. *Cadernos do Cárcere*, vol. 3 (C. N. Coutinho, M. A. Nogueira, & L. S. Henriques, Eds.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2007.
- GUIMARÃES, Juarez. “Debate: A estratégia da pinça”. *Revista Teoria e Debate*, n. 12, 1990.
- IASI, Mauro Luís. *As metamorfoses da consciência de classe - o PT entre a negação e o consentimento*. São Paulo: Expressão Popular, 2006.
- MARX, Karl. *O capital - crítica da economia política* (livro 1, volume 1). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

MÉSZÁROS, István. *O desafio e o fardo do tempo histórico*. São Paulo: Boitempo, 2007.

POULANTZAS, Nicos. *O Estado, o Poder, o Socialismo*. São Paulo: Paz e Terra (Graal), 2000.

PT – Partido dos Trabalhadores. *I Congresso - Resolução (Socialismo)*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1991.

PT – Partido dos Trabalhadores. *V Encontro Nacional - Resoluções Políticas*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1987.

PT – Partido dos Trabalhadores. *IV Encontro Nacional - Plano de Ação Política e Organizativa do Partido dos Trabalhadores para o período 1986/87/88*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1986.

PT – Partido dos Trabalhadores. *II Encontro Nacional - Plataforma Eleitoral Nacional*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1982.

PT – Partido dos Trabalhadores. *Manifesto de Lançamento. Resoluções de Encontros e Congressos & Programas de Governo*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1980.

SINGER, André. *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

VAINER, Carlos; PALMEIRA, Vladimir. 1989. “PT - ameaçador ou ameaçado?”. *Revista Teoria e Debate*, n. 8, 1989.

VANNUCHI, Paulo. “Adeus às armas?”. *Revista Teoria e Debate*, n. 11. Consultado 1 novembro, 2013.